

Francisco Bulnes y la discusión sobre la historiografía en México a comienzos del siglo xx

Sergio Miranda Pacheco*

Todas las cosas en la vida tienen más de un solo lado; y la función del crítico es precisamente sacarnos del ensimismamiento en que hemos caído, y enseñarnos el otro lado de las cosas, que quizás sea menos agradable, pero que no es menos real por eso
Manuel M. Alegre (1906)

I

A comienzos del siglo xx, con su libro *El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio*, publicado en 1904, en donde sometió a una crítica devastadora la imagen mítica del expresidente Benito Juárez, Francisco Bulnes dio lugar a una amplia y no siempre razonada polémica en la que se involucraron historiadores, aficionados a la historia, políticos, periodistas y, en general, todo aquel a quien irritaron o simpatizaron sus ideas en torno a la figura histórica de Juárez.

Su ultraje al fundador del patriotismo liberal de la época provocó una particular ira política porque el go-



* Profesor de Historiografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

bierno porfirista había buscado legitimar su régimen declarándose heredero de Juárez y de la Reforma y patrocinando el culto de héroes republicanos en textos de historia y monumentos públicos. Ante tan imperdonable sacrilegio se convocaron reuniones públicas en todo el país para protestar contra la blasfemia de Bulnes, se publicaron gran cantidad de folletos y libros para repudiar sus aseveraciones y en el Congreso se demandó que fuera expulsado (Brading, 1996: 633-634).

Pero la iconoclasia de Bulnes no sólo despertó desasosiego en las filas de los políticos liberales defensores del régimen, sino también entre los oficiantes de la historia que igualmente defendían el régimen porfiriano. Para estos últimos, el tratamiento historiográfico que Bulnes había dado a la imagen de Juárez era herético porque adolecía de debilidades metodológicas y de excesos interpretativos, es decir, no se apegaba a los datos y a la "verdad" de los hechos del pasado.

De esta manera, los críticos contemporáneos de Bulnes utilizaron los foros públicos y editoriales para demostrar la herejía de sus ideas políticas y de su práctica historiográfica, aunque no dejaron de lado los ataques personales. Como resultado de ello fue desterrado de la vida política e intelectual de México, tanto por su embestida contra los ídolos políticos del siglo XIX como por su inconsistencia para escribir historia.

Hoy, después de varias décadas del escándalo político e intelectual provocado por Bulnes, la historiografía parece

haber encontrado en su iconoclasia política el tema más importante de estudio de su obra, resucitando en algunos casos, como veremos, los cuestionamientos a su personalidad,¹ y soslayando el examen de los aportes teóricos de sus trabajos a la historiografía mexicana.

En tal sentido, a partir del análisis de la reacción que produjo entre la comunidad intelectual de su época su crítica histórica a una de las figuras señeras del liberalismo mexicano, como lo fue Benito Juárez, el presente ensayo se propone destacar la importancia que tuvo la obra de Francisco Bulnes dentro de la historiografía mexicana de comienzos del siglo XX.

II

La historiografía dedicada a la obra de Bulnes, salvo por el reciente libro de Álvaro Matute (Matute, 1999), no ha penetrado lo suficiente en sus aportes historiográficos. Se ha inclinado más a valorar su interpretación política del pasado mexicano.

George Lemus, por ejemplo, reduce su análisis a transcribir lo que pensaban de Bulnes como historiador algunos de sus contemporáneos, y no se internó en las bases teóricas a partir de las cuales juzgaron su trabajo (Lemus, 1965). A su vez, en su compilación de algunos pasajes de la obra bulnesiana, Norma de los Ríos destaca la importancia histórico-política de su autor, pero no menciona nada de su relevancia historiográfica

(Ríos, 1987). Por su parte, Daniel Cosío Villegas hace un juicio de las ideas de Bulnes sobre el orden político institucional del Porfiriato, que lo lleva a acusarlo de incapacidad intelectual, de falta de análisis sostenido y de reflexión profunda (Cosío Villegas, 1963), juicio que Martín Quirarte² se encargó de corregir. Por otro lado, sin tener en cuenta el contexto historiográfico de su época, Heriberto Moreno lleva a cabo un examen del tratamiento metodológico e interpretativo que Bulnes hizo de la actuación humana, más que política, de Juárez, y concluye reprochándole el haber confundido en su persona los métodos y funciones de la historia con los del historiador y ambos con los de un ángel exterminador (Moreno García, 1988: 64). Finalmente, en uno de los más recientes ensayos sobre la obra bulnesiana, David Brading pasa revista a las ideas políticas de Bulnes a partir del examen de su crítica a las figuras míticas de la historia decimonónica de México, y dedica un párrafo a informar de la idea de la historia que éste tenía y decía practicar. Infiere que, con respecto a sus posiciones políticas, Bulnes era un liberal desencantado y en sus sueños un profeta del Partido Revolucionario Institucional (PRI), pues lo que quería era una dictadura de partido e institucionalizada, mientras que como historiador, a pesar del vigor de sus argumentos y del poder retórico de su prosa, la consistencia lógica nunca fue una característica de sus escritos. Por el contrario, privaban en él un reduccionismo brutal,

generalizaciones sin fundamento, falsedades obvias y una retórica brutal. Sin embargo, aun así, dice Brading, sería un error no tomarlo en cuenta, pues tiene el mérito de haber planteado interrogantes sobre el siglo XIX mexicano y sugerido respuestas que hasta hoy no han sido del todo exploradas, y mucho menos resueltas (Brading, 1996: 643, 649-650).

III

En un reciente y muy necesario estudio sobre el pensamiento historiográfico en México, Álvaro Matute señala el empirismo, el liberalismo y el romanticismo como las corrientes de pensamiento dominantes en el quehacer historiográfico antes de que el positivismo se aclimantara definitivamente en México. Incluso, señala Matute, fueron muy pocos los trabajos cabalmente positivistas que se produjeron siguiendo el gran marco interpretativo comtiano, así como el apego fiel a los datos (Matute, 1999: 20-21). Hubo quienes al ocuparse más de la comprensión general del devenir "fueron fieles a las principales ideas positivistas, como la evolución de la humanidad, el consenso que establece el orden social, o bien, las explicaciones inspiradas en Taine de los factores que sustentan el espíritu nacional: el medio, la raza y el momento histórico" (Matute, 1999: 21), pero hubo otros que al atender más a los hechos "perdieron de vista el aspecto interpretativo y, por lo tanto, se alejaron

del auténtico positivismo, para quedar apenas en el empirismo". Según Matute, fueron pocos los autores que alcanzaron el equilibrio entre la interpretación y el establecimiento de los hechos, entre ellos Porfirio Parra, Ricardo García Granados y Andrés Molina Enríquez, que no obstante no produjeron obras de la magnitud de la *Historia de la medicina en México*, de Francisco de Asís Flores, ni deslindaron con claridad las fronteras entre la historia y la sociología.

Este desequilibrio en el medio historiográfico mexicano, entre el empeño interpretativo de unos y el culto al dato histórico de otros, se convirtió en un serio conflicto intelectual que quedó al descubierto y viviría quizá su momento más intenso en la polémica que despertó la publicación en 1904 del libro de Francisco Bulnes *El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio*. En él, llevando al extremo los cánones interpretativos y metodológicos del positivismo,³ Bulnes puso en tela de juicio el papel del entonces presidente en la defensa de México ante la invasión francesa y condenó el mito creado por los liberales, que lo presentaba como la personificación de la resistencia y de la defensa de la nación frente al dominio extranjero. Para Bulnes, por el contrario, Juárez se había comportado como un espectador en la lucha contra los franceses y no, como pretendía el mito liberal, como un dirigente. Además, según él, persiguió y fusiló implacablemente a liberales sin mancha por el solo hecho de no haberle sido adictos perso-

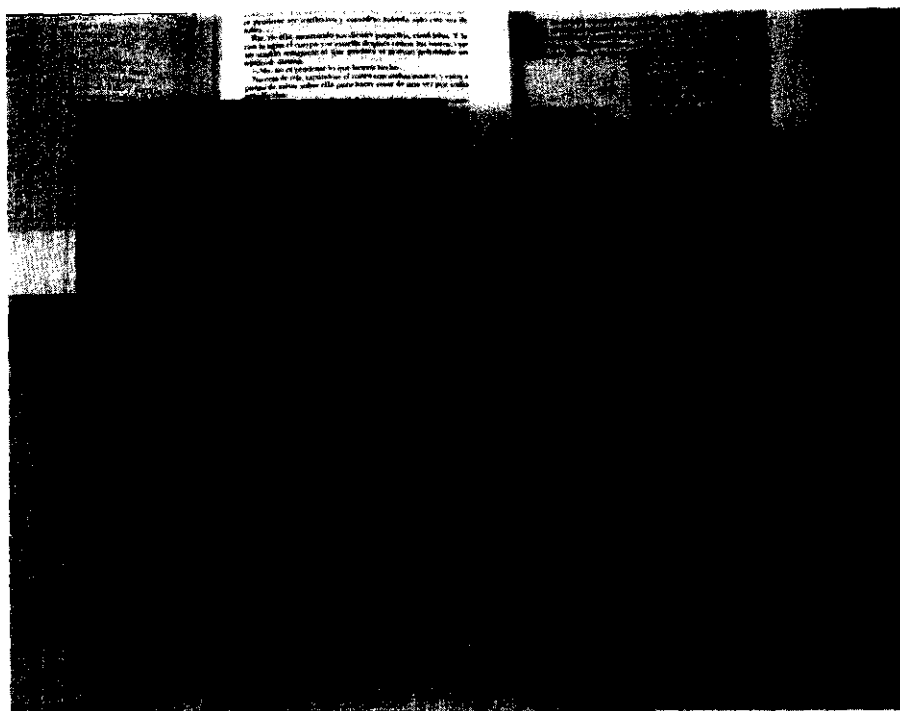
nalmente, y provocó amargas divisiones entre ellos por su empeño de permanecer en el poder y volver a crear la autoridad del Estado mexicano (Brading, 1996: 635-636).

Esta osadía política e intelectual, cuyas motivaciones no han sido suficientemente aclaradas,⁴ materializada en una inusual forma de interpretar y escribir la historia entre la comunidad intelectual de entonces, le valió a Bulnes toda clase de vituperios que llevaron a marginarlo de la comunidad pensante y, en adelante, a desinteresarse por todo lo que escribía.

IV

Al margen de las impugnaciones a su obra, apoyadas en factores ideológicos, y de la intencionalidad política de las mismas, aún no se han aclarado a cabalidad las posiciones teóricas desde las cuales arremetieron sus críticos, ni el significado que tuvieron en relación con el ambiente historiográfico de su época.

¿Cuáles fueron los defectos que, como historiador, le fueron adjudicados a Bulnes por sus críticos? Él mismo se encargó de resumirlos: inclinación a las generalizaciones, parcialidad, vehemencia, ímpetu y apasionamiento de lenguaje (Bulnes, 1967: 23-25). A simple vista, sólo el primero de estos planteamientos remite a problemas de método, mientras los restantes se refieren a aspectos subjetivos del autor. Pero, vistos a la luz de la lógica de la investigación



histórica, todos implicaban cuestiones de método, pues de ellos se desprende que el conjunto de la obra del historiador debía guiarse por el afán de reconstruir lo particular, ya que al entrar al terreno de las generalizaciones se pierde el control sobre todo lo demás, es decir, sobre las interpretaciones que se hagan de los hechos y sus relaciones y sobre los conceptos o lenguaje que se empleen para expresarlas. En otras palabras, el esfuerzo analítico que conllevan las generalizaciones distorsiona la verdad de los hechos históricos singulares y se adentra en el terreno de la especulación sociológica.

Estos son, desde mi punto de vista, los supuestos teóricos que subyacen o

se manifiestan explícitamente en la obra de quienes juzgaron a Bulnes, aunque con los propios matices de cada crítico. Veamos algunos ejemplos.

Para Francisco G. Cosmes, el controvertido Bulnes estaba lejos de tener la rectitud de intenciones en sus trabajos de crítica histórica que la que caracterizaba a los del historiador francés Hipólito Taine, a quien Bulnes trataba de imitar. Bulnes, según Cosmes, leía mucho pero sin otro método que seguirle la pista a frases efectistas que pudiera encajar en sus discursos o publicaciones. Al igual que Taine, sacrificaba el análisis del conjunto al de los detalles, y su apasionamiento le hacía perder todo orden, lógica y método (Cosmes, 1904).

A su vez, Adalberto Carriedo sostenía la idea de que la historia es la investigación de la verdad comprobada que realizan hombres aptos y de buena voluntad, generación tras generación, en camino hacia el progreso y la felicidad. A la luz de este concepto, la obra de Bulnes no era meritoria, ni leal, ni científica. No era leal porque atacaba verdades consagradas por la historia, no era meritoria porque estaba formada por un haz de argumentos incoherentes, y no era científica porque estaba plagada de figuras literarias rebuscadas (Carriedo, 1904).⁵

Por su parte, Genaro García defendía la idea de que la historia se hacía con documentos y no con ideas, pues su objeto no es otro que resucitar las edades anteriores, tal y como fueron, con los hechos reales que los hombres llevaron a cabo, que nos es dado indagar y que nos importa descubrir para llegar a conocer las causas eficientes del progreso humano. Bulnes ignoraba esto porque su propósito no era encontrar la verdad de lo ocurrido, sino señalar lo que debió hacerse. Por eso su obra no se ajustaba a la verdad, ni tampoco a la buena fe y, por lo mismo, no podía ser considerada como una obra histórica seria (García, 1904).

Para Ricardo Arenales, Bulnes ignoraba, por la injusticia de su temperamento sombrío, el principio de la lógica que subyace en los hechos históricos. A despecho de sus copiosas lecturas, no sabía formular síntesis sino con elementos negativos, y sus escritos eran antiestéticos (Arenales, 1921).

Juan Pedro Didapp consideró que los trabajos de Bulnes estaban permeados por su desconocimiento del idioma, pues el que usaba en ellos era propio para cualquier otra cosa, menos para la historia. Predominaban en ellos sus juicios y no la investigación documentada, lo cual se oponía al hecho de que la historia es impasible como la verdad y no admitía las convulsiones de temperamentos neuróticos como el de él. Bulnes no narraba, deprimía hechos históricos verídicos. Se apoyaba en fuentes de dudosa autenticidad y desautorizadas en el campo historiográfico. No comprendía que las teorías histórico-filosóficas son imposibles, pues los hombres deben ser estudiados en su época y según las condiciones que los rodean (Didapp, 1904).

Bulnes, según Salado Álvarez, no aceptaba lo ocurrido sino lo que debió haber ocurrido. Criticaba con ligereza el abundante material de que dispuso. Apreció los detalles, pero no logró avisorar los conjuntos, por lo que fraccionó la realidad histórica sobre la que pesan sus juicios más que las verdades de los hechos documentados, y no confrontó sus fuentes con otras. Además, se negó a reconocer que la inevitabilidad de los hechos juega un papel importante en la historia (Salado Álvarez, 1904).

Como puede observarse, de las ideas de estos críticos de Bulnes es posible inferir el tipo de historia que defendían. Una historia apoyada en una amplia documentación, escrita sin recursos literarios, apegada a los hechos, que no

se aventurara en ideas propias e interpretaciones filosóficas, que no se perdiera en detalles y explicara éstos por el conjunto, que reconociera la lógica e inevitabilidad de los acontecimientos, que fuera escrita sin apasionamientos, con buenas intenciones, y que buscara las causas del progreso y de la felicidad humana.

Sin duda alguna, la mayoría de estos supuestos teóricos remiten a la vertiente empirista del positivismo, y muy pocos a su aspecto interpretativo. Esto resulta doblemente significativo, porque evidencia que el empirismo dominaba la reflexión e investigación historiográfica en el momento en que Bulnes polemizó con sus críticos, y porque ello explica por qué fueron desdeñados los posibles atributos historiográficos de su obra. En este sentido, puede pensarse que, con su crítica histórica a la figura de Juárez, Bulnes mostró las limitaciones del "método científico" positivista para explicar la historia, e invitaba a pasar de la recopilación del dato del documento a la reflexión sobre ese mismo dato, es decir, al cuestionamiento de la verdad representada por el documento.

No obstante lo anterior, Bulnes estuvo lejos de superar su concepción positivista de la historia y de entrar de lleno al análisis dialéctico del pasado de México. Según Galindo y Villa, Bulnes era un hombre de talento e ilustrado, pero carecía del criterio que debía tener el historiador, sobre todo "de aquel que tratase de seguir los acontecimientos en hombros de la filosofía de la historia". Las numerosas contradicciones y apre-

ciaciones falsas que había en su *El verdadero Juárez...* así lo demostraban (citado en Henestrosa, 1957: 2-3).

En su libro *Juárez y las revoluciones de Ayutla y de Reforma* (1905), escrita para responder a las acusaciones en su contra, Bulnes recurrió a varios autores franceses para demostrar que desde la época de Homero hasta la suya no había existido, ni existiría en el futuro, el historiador ideal de sus críticos, aquel eminentemente sabio, frío, sereno, inteligente, observador, justiciero, de espíritu analítico y sintético, capaz de generalizar hasta la abstracción, imparcial, clasificador y exacto (Bulnes, 1967: 17). En su lugar, Bulnes consideraba la suya una obra de crítica histórica porque estaba apoyada firmemente en el análisis y en la síntesis, atributos historiográficos que, en su opinión, faltaban a sus detractores. En consecuencia, su trabajo no debía juzgarse como el de un historiador, sino como el de un crítico de la historia.

Es cierto —dice Bulnes— que en toda historia debe haber alguna crítica y que en toda crítica histórica es preciso que haya historia; mas la crítica tiene por objeto depurar lo que se llama historia y formular con ella generalizaciones que sirvan de enseñanza a los hombres de Estado y a los pueblos (Bulnes, 1967: 22).

Este propósito moral que, según vemos en la concepción de Bulnes, debía orientar a la crítica histórica, se contraponía a la simple evocación del pasado que parecían practicar sus críticos,

vinculados con la defensa del régimen porfiriano, pues mediante este proceder no era posible producir "generalizaciones científicas". Sólo mediante el proceder analítico, cuyas cualidades son la fineza, la sutileza, la precisión, la penetración y la profundidad, era posible, según Bulnes, alcanzar un conocimiento histórico de los hechos en todas sus relaciones, en su influencia, y en su importancia para la síntesis y la generalización (Brading, 1996: 638; Matute, 1999: 24).

V

Manuel M. Alegre fue quizá quien mejor supo estimar el valor no sólo historiográfico, sino también social y político de la obra de Bulnes, y quien también describió certeramente el estado mental de la intelectualidad de principios de siglo que se conmocionó en contra de él. Para Alegre, Bulnes estaba rompiendo los diques intelectuales en los que no había lugar para la crítica ni para la libre discusión de las ideas sobre el pasado y el porvenir de México, por lo que la llamada "conciencia nacional" estaba lejos de ser una realidad.

Si el escándalo —escribió Alegre— que promovió en nuestra sociedad la primera obra de Bulnes *El verdadero Juárez* no hubiera tenido otro resultado que el de excitar la mente nacional; ya habría sido útil, como revulsivo, para una sociedad que se pudre en una situación abyecta de marasmo y de inanición mental. Pero

ella dio ocasión a labores literarias de no escaso mérito y fundamento; aunque de variable estimación como obras históricas. Sobre todo, provocó una exhibición lastimosa de actos ridículos y malaventurados. Tuvo la virtud de exhibir a muchas personalidades, que salieron a la escena a lucir su triste condición mental y a divertir al público expectante. Qué revelación más fecunda no fue esa, de lo que somos, cuando perdemos los estribos exaltados por un patriotismo, o un deber de familia, o un espíritu de clase mal comprendidos. La obra del señor Bulnes tuvo el efecto de un sondeo de la situación mental de nuestra sociedad. Cuántas prioridades y miserias no levantó del fondo. Así no más considerada fue una obra fructífera para el sociólogo y el psicólogo; porque demuestra que una sociedad estancada, siquiera esté sumergida en el sopor de una paz bienhechora, es un pantano peligroso, donde la podredumbre y todos sus miasmas deletéreos, yacen ocultos bajo la irisada y tersa superficie (Alegre, 1906: 6-7).

Probablemente gracias a que Alegre no era historiador, ni político, sino un crítico de su época y profundo conocedor de las deficiencias del quehacer historiográfico en México, pudo apreciar mejor que ningún otro de sus contemporáneos las virtudes del trabajo de Bulnes:

En la formación de la historia de los pueblos [...] puede notarse un procedimiento análogo al que en la naturaleza se observa en el mundo inorgánico; en Geología,

por ejemplo. Los hechos históricos se van acumulando en el discurso del tiempo. Cuando son recientes, su consistencia aparentemente es más densa; su naturaleza más compleja y mayor su volumen. A medida que el tiempo pasa, se van estratificando y depurándose. Cada historiador que viene y los examina, si procede con ánimo imparcial y con método científico, elimina lo superfluo, corrige lo inexacto y armoniza lo que el análisis le presenta en un todo sintético, más conforme con la verosimilitud de los hechos. En este sistema de examen de depuración y de concordancia, en el proceso del tiempo se va reduciendo más cada vez la materia histórica, hasta quedar en su más concreta y justa expresión; de suerte que llega el día en que la historia pueda, como la Geología, presentar un corte donde se pueda apreciar cada estrata concreto, correspondiente a cada época; y en cada una de éstas se puedan ver las dimensiones y el valor aproximado (nunca absoluto) de cada uno de los personajes que la informan. El señor Bulnes está con su estudio aplanando superficies, resolviendo ambigüedades, y detonando falsos conceptos; en suma, concretando un estrata histórico; y la consecuencia es que va reduciéndose el volumen de algunas personalidades, a las que un criterio demasiado ligero y apasionado había otorgado proporciones exageradas. Es tarea ardua sin duda. Esta obra no se hace sin que sangren las manos; porque los obstáculos ofrecen todavía gran resistencia. Dentro de medio siglo, por ejemplo,

la tarea sería más fácil y menos peligrosa. El tiempo es de por sí un gran resolvente, porque destruye las resistencias (Alegre, 1906: 17-18).

Sin despegarse de una concepción positivista de la historia, Alegre contextualizó el aporte de Bulnes al ejercicio historiográfico de su tiempo: la crítica. Al hacerlo denunció el efecto nocivo que sobre la mentalidad social había tenido el cultivo de una historia vinculada a la defensa acrítica de creencias patrióticas, de posturas ideológicas y políticas y de posiciones de clase de los hombres de la sociedad porfiriana. La historia que sirvió a estos intereses fue aquella que transitó por la vía metodológica del empirismo, es decir, por la negación de la crítica y la interpretación de los hechos, y que encontró en la sola reconstrucción de éstos su sentido y su fin.

Sin embargo, la concepción crítica de la historia con que Bulnes interpretó el pasado de México adoleció de la madurez teórica necesaria para evitar caer



Francisco Bulnes

en la tentación de la búsqueda de verdades absolutas que hacían abstracción de la realidad histórica que pretendía explicar. Pero incluso, éste no fue, creo yo, un defecto atribuible exclusivamente a Bulnes, sino a la comunidad intelectual de su época, la cual se enfilaría a partir de 1910 hacia nuevas formas de pensar y escribir historia, justo en el año en que mediante una insurrección armada amplios sectores de la sociedad mexicana decidieron también cambiar el curso de su historia.

En este tránsito iniciado en 1910 hacia la desintegración del positivismo, que daría lugar, según Matute, a dos tendencias historiográficas contrapuestas, el tradicionalismo empírico y el pragmatismo político (Matute, 1991: 62), la reflexión historiográfica de Bulnes puede calificarse de "prototeórica" (Matute, 1999: 24), porque sin definirse por completo como historiador o sociólogo, su obra de crítica histórica se separó del conservadurismo político y de la aridez teórica de los empiristas y se acercó a la reflexión sociológica que nutriría en años posteriores la teoría de la historia en México. En este sentido, creo que el conservadurismo político y la inmadurez teórica de la comunidad historiográfica de su tiempo impusieron una evaluación negativa de la obra bulnesiana, la cual está en espera de ser revalorada. Ciertamente, un análisis más amplio de la totalidad de la obra de Bulnes, de la obra y motivaciones de sus críticos y del ambiente político e intelectual de su época, que aquí sólo he esbozado, for-

man parte de esta tarea de revaloración de los aportes historiográficos de Francisco Bulnes.

NOTAS

- ¹ Ejemplo de ello son los trabajos de Cosío Villegas, 1963; Moreno García, 1988 y Brading, 1996. El trabajo reciente de Matute (1999), es el único que dedica un espacio al análisis de las posiciones teórico-metodológicas de Francisco Bulnes.
- ² Las ideas de Quirarte sobre Bulnes aparecen en su prólogo a Pereyra (1972).
- ³ Heriberto Moreno da cuenta de que Bulnes, para escribir *El verdadero Juárez...* se surtió de las fuentes de información más variadas, extranjeras y nacionales, oficiales y particulares, editadas e inéditas, cartas y partes, notas gubernamentales y periodísticas, interrogatorios y entrevistas, etcétera. Asimismo señala que, al anotar impecablemente al calce el aparato crítico por autores de la época, Bulnes deja la impresión de lo firme y lo objetivo. Para un ejemplo de estas fuentes *vid.* Moreno García, 1988: 59-60. Este supuesto proceder objetivo de Bulnes, en lo que a la metodología se refiere, fue puesto en duda por Galindo y Villa, quien anotó: "Hay que compulsar todas las citas del autor: me sospecho que muchas están alteradas, truncas y presentadas en sólo una de las fases de cuestión. Observar que sus citas son de franceses y muchas hechas al través de Zarnacois" (*ctt.* en Henestrosa, 1957: 32).
- ⁴ Aún falta determinar cuáles fueron las motivaciones de los ataques de Bulnes a Juárez, pero sobre este punto David Brading sugiere que resulta dudoso creer que provinieran de un iconoclasismo temperamental, pues todos sus libros tenían una aplicación política general. Más bien, piensa Brading, al atacar a Juárez y su culto, con el cual el régimen

porfiriano se identificaba, Bulnes atacó implícitamente el principio de gobierno personal con el cual había venido gobernando Porfirio Díaz y reiteraba la demanda de que se institucionalizara el gobierno. O bien, una segunda posibilidad, que no excluye la anterior, es que Bulnes buscaba evitar que los liberales demócratas pudieran declararse los verdaderos herederos de Juárez y desplegar su culto y su nombre en la crítica del despotismo porfirista, sobre todo porque entonces se vivía una lucha por la sucesión presidencial entre los científicos y el general Bernardo Reyes, secretario de Defensa (Brading, 1996: 634-635).

⁵ Cabe agregar que el método científico que tiene en mente Carriedo es aquel que no fragmenta ni las fuentes ni los entes históricos del conjunto de relaciones en que se encuentran.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegre, Manuel M.
1906 *Muchos pájaros con una piedra. Reflexiones sugeridas por la lectura del último libro de Don Francisco Bulnes titulado Juárez y las revoluciones de Ayutla y de Reforma, con una travesía al bohemia trans-fuga y una nota bene a propósito del ensayo de psicología histórica de xxx. Invocación al cometa Halley*, Tipografía y Litografía La Europea de J. Aguilar Vera y Cía., México.
- Arenales, Ricardo
1921 *El verdadero Bulnes (Por el honor de México)*, El Imparcial de Texas, Texas.
- Brading, David
1996 "Francisco Bulnes y la verdad acerca de México en el siglo XIX", en *Historia Mexicana*, vol. XLV, núm. 3, enero-marzo, pp. 621-651.
- Bulnes, Francisco
1965 *El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio*, Nacional, México.
- 1967 *Juárez y las revoluciones de Ayutla y de Reforma*, Editorial H.T. Milenario, México (segunda edición).
- 1978 *Páginas escogidas*, prólogo y selección de Martín Quirarte, UNAM, México.
- Carriedo, Adalberto
1904 *El único Juárez. Refutación a la obra de pretendida crítica histórica que bajo el título de El verdadero Juárez escribió el diputado Francisco Bulnes*, J.S. Soto, Oaxaca.
- Cosío Villegas, Daniel
1963 "El Porfirato, era de consolidación", en *Historia Mexicana*, vol. XII, núm. I, julio-septiembre, pp. 76-87.
- Cosmes, Francisco G.
1904 *El verdadero Bulnes y su falso Juárez*, Talleres de Tipografía, Encuadernación y Rayados, México.
- Didapp, Juan Pedro
1904 *Explotadores políticos de México; Bulnes y el Partido Científico ante el derecho ajeno*, F. Díaz de León, México.
- García, Genaro
1904 *Juárez; refutación a Don Francisco Bulnes*, Ch. Bouret, México.
- Henestrosa, Andrés
1957 *La vieja controversia: Galindo y Villa-Bulnes*. Glosa y comentarios de..., Talleres de Impresión de Estampillas y Valores, México.
- Lemus, George
1965 *Francisco Bulnes. Su vida y sus obras*, Ediciones de Andrea (Colección Studium, 52), México.
- Mariscal, Ignacio
1904 *Juárez y el libro de Bulnes. Alocución leída por el Lic. Ignacio Mariscal el 17 de octubre de 1904 ante algunos miembros de la Academia Mexicana de la Historia*, Impresión y Encuadernación de Arturo García Cubas Sucs. Hnos, México.
- Matute Aguirre, Álvaro
1991 "Notas sobre la historiografía positivista mexicana", en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 21, septiembre-diciembre, pp. 49-64.

- 1999 *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo xx. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, FCE, México.
- Moreno García, Heriberto
- 1988 "Tres porfiristas frente al Juárez de la Reforma y la Intervención", en *Relaciones: estudios de historia y sociedad*, vol. 9, núm. 34, pp. 55-82.
- Pardo, Leonardo R.
- 1904 *El verdadero Bulnes; la verdad sobre su libro detractor*, Imprenta y Litografía del Editor, México.
- Pereyra, Carlos
- 1972 *Juárez discutido como dictador y estadista. A propósito de los errores, paradojas y fantasías del Sr. Don Francisco Bulnes*, profl. y notas de Martín Quiarte, Cámara de Diputados, México.
- Ríos, Norma de los, comp. e introd.
- 1987 *Francisco Bulnes*, LIII Legislatura Senado de la República (Serie los senadores), México.
- Salado Álvarez, Victoriano
- 1904 *Refutación de algunos errores del señor Don Francisco Bulnes en su obra El verdadero Juárez, el papel de Juárez en la defensa de Puebla y en la campaña del 63*, Tipografía Económica (Revista Positiva), México.
- Taine, Hipólito
- 1912 *Ensayos de crítica y de historia*, trad. de la décima edición francesa por C. Cerrillo Escobar, Daniel Jorro, Editor, Madrid.